



Sistematización

Esta segunda parte se presentará
subdividida en seis capítulos:

- I Fundamentos del proyecto
- II Estrategia
- III Reconstrucción Metodología General
- IV Reconstrucción Metodología por
Componentes
- V Análisis sobre Resultados
- VI Lecciones Aprendidas y Proyecciones

Capítulo I

Fundamentos del Proyecto

Algunos autores han propuesto llamar “*discurso del proyecto*” a la versión que explicita sus fundamentos, supuestos y orientaciones.¹¹ El trabajo de sistematización normalmente incluye la reconstitución de este discurso. Para este efecto, es importante considerar si está o no formalizado y, en caso afirmativo, cuál es el nivel de argumentación desplegado por los autores del proyecto-documento. De cualquier modo, estos discursos se transforman de acuerdo a sus distintos interlocutores o destinatarios, o según el momento de desarrollo en que la experiencia se encuentra. En el presente caso, el discurso de proyecto se encuentra disuelto en su perfil general y en los términos de referencia de los diversos componentes, sin llegar a constituir una propuesta sólidamente integrada. Además, el análisis de los fundamentos de un proyecto con intenciones educativas tiene escaso valor mientras no se sepa cómo se han apropiado de ellos los diversos participantes. Aún es muy pronto para conocer plenamente esta perspectiva.¹²

1. Prevención de desastres y desarrollo humano sostenible

Los fundamentos teóricos y doctrinales del Proyecto radican principalmente en dos conceptos: prevención de desastres y desarrollo humano sostenible. Por tal motivo, es necesario exponer brevemente el significado con que se han venido manejando en su puesta en práctica.

1.1 En una primera aproximación, “prevenir” significa actuar anticipadamente para evitar o lograr cierto grado de control sobre algún fenómeno cuya ocurrencia es previsible. Llevada a su extremo, esta lógica sugiere que la única forma de “prevenir desastres” consistiría en actuar para impedir o evitar que ocurran. Que no tendría sentido tratar de encontrar una finalidad preventiva, por ejemplo, en las actividades de reconstrucción o rehabilitación. Sonaría como “prevenir la enfermedad” cuando el paciente ya está gravemente enfermo.

Tras su aparente sensatez, el punto de vista mencionado es muy limitante. Una primera cuestión clave es dejar en claro que la “prevención de desastres” no se refiere restrictivamente a ciertas acciones particulares, situadas en un momento determinado, sino a una **intencionalidad práctica** que atraviesa totalmente el “ciclo” de los desastres.¹³

En todas las fases de este ciclo, aunque de manera diferente, se requiere plantear objetivos que necesariamente tendrán un doble contenido: la “evitación” de ciertas consecuencias o efectos negativos de la situación en proceso y, sobre todo, la consolidación de potencialidades de transformación.

Por ejemplo, la “rehabilitación” post-desastre, que pareciera carecer de todo sentido preventivo, jamás podría ser un retorno a una situación anterior. Desde el punto de vista psicológico y social, esto es imposible, y desde una óptica económico-material sería un absurdo, porque significaría encaminar todo este esfuerzo, normalmente arduo y costoso, a restituir las mismas condiciones de vulnerabilidad existentes en el momento en que se

¹¹ Véase: Martín, Sergio y Walker, Horacio (editores): *Profesionales en la acción. Una mirada crítica a la educación popular* (1988) Parte I, Cap. 1: Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular y acción social. Impreso en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago de Chile.

¹² Precisamente por esto se ha optado por desdoblarse su análisis en dos planos: uno inmediato, dentro de este mismo capítulo, y otro en un capítulo posterior, en que se hace referencia directa a los resultados del Proyecto.

¹³ Es decir, el “antes” (situación concreta, caracterizada por ciertas condiciones de riesgo determinables) el “durante” (desde su desencadenamiento por el evento agresor hasta la producción de una «normalidad social básica») y el “después” (que no equivale a la «desaparición» del desastre, sino a una situación en que es posible trabajar en procura de superar sus secuelas).

desencadenó el desastre. Se trata también de un problema a enfrentar con una perspectiva de desarrollo, esto es, como una oportunidad para fortalecer los procesos de conciencia, solidaridad y organización del sujeto colectivo.

- 1.2 El “desarrollo humano” ha sido definido como el proceso de ampliación de las opciones de la gente,¹⁴ y su negación fundamental radica en la pobreza. Su carácter “sostenible” dependerá de la extensión y solidez histórico-estructural de los cambios planeados y alcanzados.

2. Perspectiva totalizadora

Como se ha dicho, en el Proyecto no se logró una cohesión razonablemente sólida entre los componentes que lo integran. No obstante, es evidente *la intención de diseñarlo conforme a un modelo global de acción*, que se hace visible a pesar de que no es suficientemente argumentado. Como se verá más adelante, es importante que este modelo no llegue a convertirse en un esquema acriticamente repetido, porque eso desgastaría su potencial estratégico. Para evitarlo, es necesario preguntarse primero por qué habría que darle un contenido multidimensional a un proyecto de esta naturaleza.¹⁵ Examinemos dos razones.

2.1 La problemática abordada es en última instancia indivisible

La gestión del riesgo es un proceso inacabable, en que se interconectan múltiples objetivos cuyo denominador común es “decirle no a la vulnerabilidad”.

La vulnerabilidad, a su vez, es la *síntesis* de una compleja gama de condiciones materiales y subjetivas de existencia, históricamente determinadas, protagonizadas por sujetos individuales y colectivos concretos. Su enfrentamiento implica, por lo tanto, una perspectiva totalizadora, que no puede ser fracturada por los recortes o deslindes que hacemos con el fin de organizar nuestras acciones.

Esta fractura se produce, por ejemplo, cuando se planean obras preventivas de infraestructura sin recuperar el potencial de educación popular que ello abre; o cuando, a la inversa, se intenta transmitir contenidos educativos o crear instancias de participación desarraigadas de las preocupaciones cotidianas de los grupos y comunidades.

Podría decirse, no obstante, que el espacio más propicio para concretar ese enfoque integral no tendría que ser buscado en el ámbito focalizado de los proyectos, sino en instancias más amplias. Esto nos lleva al punto siguiente.

2.2 No existe una suficiente coordinación entre iniciativas que son afines

La opción más eficiente para integrar las acciones propias de la gestión del riesgo en un espacio geográfico poblacional determinado consiste en articular, a nivel de *programas*, todos los proyectos que allí se desarrollen ante una misma problemática. Metodológicamente hablando, se trata de un propósito bastante factible, porque tales proyectos tendrán objetivos de algún modo complementarios o susceptibles de ser armonizados (incluyendo los aspectos conceptuales de base). Las dificultades, si las

¹⁴ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1997.

¹⁵ Recordemos que los proyectos son “unidades operativas” a corto plazo, que presuponen recortes o focalizaciones a veces muy circunscritas dentro de ciertos objetos de conocimiento o transformación.

hubiera, provendrán más bien de diferencias en las modalidades institucionales de toma de decisiones o en los “ritmos administrativos” de cada una.

No obstante, la coordinación entre los proyectos y actividades que conciernen a la gestión del riesgo en Costa Rica, y que se desarrollan como parte de las funciones de determinadas instituciones públicas y ONGs, ¹⁶es por ahora una tarea pendiente. Mientras no se avance en su realización, sucederá que los programas requeridos continuarán siendo sustituidos por proyectos inconvenientemente amplios.



¹⁶ Muchos de ellos con la cooperación financiera y/o técnica de organismos internacionales (Véase Anexo 1).